A vueltas con la democracia en China: de las palabras a los hechos

DescripciÃ³n

No solo fuera, tambiÃ©n dentro de China, existe la percepciÃ³n de que la reforma polÃtica va muy a la zaga de lo esperado a resultas del XVII Congreso del PCCh y que es necesaria una mayor audacia para garantizar el dinamismo y la legitimidad del sistema.

Liu Yazhou, responsable de la formaciÃ³n de las elites militares en la Universidad de la Defensa Nacional, reclamaba recientemente reformas democrÃ¡ticas, advirtiendo del fracaso que asedia a cualquier sistema polÃtico que niegue a sus ciudadanos el derecho a expresarse libremente dando riendo suelta a su creatividad. Hu Xingdou, profesor de economÃa en el Instituto TecnolÃ³gico de Beijing, ha denunciado en una carta abierta dirigida al Presidente Hu Jintao la â??muerte de la justicia socialâ?•, reclamando la reforma del sistema polÃtico para evitar que el proceso de modernizaciÃ³n en curso acabe en un desastre.

Se detecta, pues, cierta impaciencia a propÃ³sito de la lentitud de las reformas polÃticas, en la seguridad y el temor de que la inacciÃ³n puede conducir a la destrucciÃ³n de las conquistas de las Ãºltimas dÃ©cadas.

El criterio de que nada en China puede ser de la noche a la maÃ±ana ha alentado el concepto de â??democracia incrementalâ?•, promovido por Yu Keping, subdirector del burÃ³ central de TraducciÃ³n del PCCh, partidario de avances ocasionales en ciertos segmentos de la sociedad, alcanzando, paso a paso, mayores cotas de transparencia, de libertad y control pÃºblico. Es, a dÃa de hoy, la formulaciÃ³n con mayores posibilidades de Ã©xito.

Es justo reconocer que ha habido algunos avances: las crÃticas son mejor toleradas, especialmente cuando se dirigen a los jefes locales; hay mÃ¡s libertad de expresiÃ³n; se persigue la corrupciÃ³n con mayor Ã©nfasis y contundencia; y algunos experimentos democrÃ¡ticos evidencian la persistencia de cierta preocupaciÃ³n por salir del inmovilismo; pero los asuntos clave (la independencia de la justicia o una mayor autonomÃa del legislativo, por ejemplo) siguen pendientes y en el entorno del poder no se aprecia el menor indicio de querer abordar en firme dichos asuntos. El papel dirigente del PCCh, garantÃa cierta del crecimiento anhelado, sigue inamovible, y cualquier nueva medida debe garantizar a toda costa que contribuye a su fortalecimiento. No obstante, aun manteniÃ©ndolo intocable, cabrÃa alentar un proceso de mayor autonomizaciÃ³n de ciertos poderes, si bien el temor a que ello derive en el abierto cuestionamiento de dicha hegemonÃa hace naufragar cualquier intento. El ansia de mayor democracia y la defensa a ultranza del monopolio partidario colisionan frontalmente paralizando la reforma en lo polÃtico.

En la visita cursada a la ciudad meridional de Shenzhen los dÃas 20 y 21 de agosto, el primer ministro Wen Jiabao, a quien el disidente Yu Jie acusa de ser el mejor comediante de China, se sumÃ³ a ese estado de Ã¡nimo seÃ±alando que se debe impulsar la reestructuraciÃ³n econÃ³mica y la polÃtica, invitando a garantizar los derechos democrÃ¡ticos y legÃtimos del pueblo, conminando a los ciudadanos a movilizarse y organizarse para participar en los asuntos estatales, econÃ³micos, sociales y culturales â??de acuerdo con la leyâ?•. ExigiÃ³, ademÃ¡s, condiciones para que los ciudadanos puedan â??criticar y controlar al gobiernoâ?•. Una vez mÃ¡s, Wen dio muestras de su olfato polÃtico y ciertamente entonÃ³ el discurso oportuno, aquel que la gente desea percibir en el poder. Pero si el primer ministro no avanza en esa linea, Â¿quiÃ©n lo harÃ¡? La verdad estÃ¡ en los hechos, dice una mÃ¡xima bien conocida en China. Y los hechos son tozudos.

Shenzhen, reflejo de la combinaciÃ³n de logros econÃ³micos y estabilidad social, con una sociedad civil en apogeo, podrÃa sentar las bases de esa reforma polÃtica cuyos contornos siguen siendo inciertos ya que el gobierno no ha dado a conocer previsiones al respecto ni existe una hoja de ruta. DistribuciÃ³n de ingresos, corrupciÃ³n, democracia y ejercicio del gobierno son prioridades y en todas ellas podrÃa avanzarse de forma progresiva.

Pero las aspiraciones de ciertos sectores sociales, y quizÃ¡s tambiÃ©n del poder, de una sustancial apertura polÃtica no se ven materializadas en la prÃ¡ctica. Las autoridades, y Wen Jiabao es su mejor expresiÃ³n, juegan a un populismo que pretende suplir la exigencia de cambios estructurales con la exaltaciÃ³n de la moralidad y el *buenismo*. Sin un cambio integral de enfoque por parte del poder serÃ¡ dificil sustituir el actual paternalismo autoritario por esa participaciÃ³n activa y madura de la sociedad en los asuntos pÃºblicos que reclama Wen Jiabao.

Â¿Evidencia de discrepancias en la cumbre o reparto de papeles?Al reivindicar mayor apertura polÃtica, Wen Jiabao da otra vuelta de tuerca a un debate permanente que, como la marea, sube y baja en la agenda china. Se trata de pequeÃ±os gestos que juegan a la anticipaciÃ³n con el propÃ³sito de desactivar posibles crisis, pero que en modo alguno afectan, por el momento, a las concepciones bÃ¡sicas del ejercicio del poder en China.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China y el mundo chino ARCHIVO

IDIOMA

Galego

Fecha de creaciÃ³n
10 de septiembre de 2010

Campos meta

Autoria : 3717

Datapublicacion : 2010-09-10 00:00:00